

---

## Pedagogos latinoamericanos

*Este apartado rinde un sencillo y sentido homenaje a aquellos pedagogos y educadores que posibilitaron la creación de un pensamiento pedagógico latinoamericano y que, como acervo cultural, operan en la memoria activa de Latinoamérica como fuente inspiradora de nuevos pensares sobre la Educación.*

*Apartado que sintetiza ideas y no una biografía detallada.*

---

### Las valientes de Sarmiento en Córdoba (1869-1989)

---

Por Laura Cecilia Bono<sup>1</sup> y Santiago Paolantonio<sup>2</sup>

*"Aquellas animosas trabajadoras que asocian el saber y la táctica de enseñar, las dotes de la mujer culta, acaso los encantos de la belleza que tanta influencia ejercen sobre la rusticidad humana... han recorrido las provincias argentinas y dejado tras sí, un rostro luminoso de su presencia."*

Domingo F. Sarmiento

(Discurso pronunciado en la Escuela Normal de Montevideo, en 1883)

---

<sup>1</sup> Magíster en Administración Educacional, Mención Sistema Educativo. Docente de la Universidad Nacional de Chilecito, La Rioja, Argentina. Integrante del Equipo Técnico de la Subsecretaría de Estado de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. Integrante de equipo de investigación de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina. E-mail: bonolaura@hotmail.com.

<sup>2</sup> Magíster en Administración Educacional, Mención Sistema Educativo. Integrante del Equipo Técnico de la Subsecretaría de Estado de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. Integrante del Área Historia, Enseñanza y Difusión de la Astronomía del Observatorio Astronómico (Universidad Nacional de Córdoba). Integrante de equipo de investigación de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina. E-mail: paolantoniosantiago@gmail.com.

La tríada educación, docencia y mujeres ocupó un lugar importante en el pensamiento de Domingo F. Sarmiento.

En el primer viaje que Sarmiento realizó al hemisferio norte, conoció en EE.UU. al pedagogo Horace Mann, y prontamente adhirió a su propuesta educativa, en defensa de la educación pública, la que se basaba principalmente en la implementación de la lectura, el diseño del sistema escolar y la formación profesional del magisterio.

En esa época, estableció una profunda amistad con la esposa de Mann, la educadora Mary Peabody, la que mantuvo a la distancia por décadas. Su influencia sería clave para los proyectos educativos y científicos que el futuro presidente llevaría adelante.

Como presidente (1868-1874), Sarmiento convocó a trabajar en nuestro país a 65 maestros (61 mujeres y 4 hombres) de EE.UU., oportunidad en que Mary Peabody le ayudó a escogerlos.

Las maestras que llegaron a nuestro país integraron el movimiento conocido como "las normalistas", fueron contratadas para fundar escuelas y formar educadores que contribuyeran al progreso de la educación.

Eran jóvenes pero con experiencia docente y provenían de "buenas" familias. Su conducta y moral debían ser irreprochables y, en lo posible, debían tener aspecto agradable. Muchas de ellas fueron sufragistas y activistas del feminismo del momento.



Fotografía tomada en oportunidad del casamiento de Frances Wall con el Dr. Thome, director del Observatorio Nacional Argentino, frente a la casa ubicada en el predio del Observatorio, en diciembre de 1885. Las mujeres, tres de las 65 "maestras de Sarmiento" son, de izquierda a derecha, Frances Armstrong, Frances Wall y Jennie Howard. Sentados, a la izquierda John Thome, director del Observatorio y a la derecha, Walter Davis, director de la Oficina Meteorológica Argentina (Minniti & Paolantonio, 2009, p. 241, identificación A. Houston Luiggi y S. Paolantonio).

Las "maestras de Sarmiento" llegaron a la Argentina desde diferentes estados del país del norte, entre 1869 y 1898, período que excede a la presidencia de Sarmiento y su ministro en Educación, Nicolás Avellaneda, quien además fue su sucesor.

La propuesta que se les hacía incluía un contrato de trabajo por tres años y un vale para un pasaje de primera clase de ida y vuelta a la Argentina. Luego de unos días de descanso en Buenos Aires, las maestras se trasladaban a Paraná, lugar donde se estableció la primera escuela normal, bajo la dirección de George Stearns, y que sirvió de algún modo como modelo para las demás. En la ciudad del litoral, en un periodo de tres o cuatro meses aprendían el idioma y se familiarizaban con las costumbres locales.

Los salarios que recibían oscilaban entre 100 a 150 pesos oro, lo que les resultaba muy atractivo para la época; influía también, de acuerdo a Houston Luiggi (1959), la posibilidad de encontrar en estas tierras marido. Una de las primeras dificultades que los docentes extranjeros tuvieron que afrontar fue la actitud recelosa de las maestras locales que recibían una remuneración mucho menor.

La mayoría de las maestras eran protestantes y desconocían el idioma español, pero estaban comprometidas a ser pioneras del proyecto educativo de un país aún en formación.

Algunas regresaron a su patria apenas terminados sus contratos, pero muchas permanecieron en Argentina hasta su muerte. La mayoría se casó, aunque notablemente, ninguna de ellas con una persona de estas tierras.

Sin lugar a dudas dejaron sus marcas en el sistema educativo que, a fines del siglo XIX y principios del siguiente, tenía como propósito la integración masiva de los inmigrantes a la sociedad argentina. También hicieron historia participando algunas de ellas de la primera huelga docente en el país que se hizo en 1881, porque no les pagaban el sueldo. Con ellas se renovó la escuela, la cotidianeidad escolar y se cambiaron los currículos.

Debieron realizar también grandes sacrificios, estuvieron expuestas al tífus y la fiebre amarilla que truncaron la vida de varias, y muchas tuvieron que ir de provincia en provincia debido a problemas religiosos.

En 1884 se creó en la ciudad de Córdoba la Escuela Normal de Maestras (hoy Escuela Normal Superior Dr. Alejandro Carbó). Entre sus primeras maestras se encontraban Frances Gertrude Armstrong, Angeline Frances Wall y Jennie Eliza Howard, que son parte de las que se integraron a la vida del país.

**Frances Gertrude Armstrong** nació en Nueva York en 1862. Realizó sus estudios secundarios en Buffalo, y se graduó como maestra normal en 1878 en Gina. En Catamarca, se convirtió en la primera mujer en establecer una escuela normal, en donde enseñó seis años música y gimnasia.

Sin embargo, inicialmente debía fundar la escuela normal en Córdoba, ciudad a la que finalmente llegó junto a Francis Wall, en 1884, con apenas 24 años de edad. Luego de diversos problemas que se presentaron por la oposición con representantes de la Iglesia

católica, por ser protestantes, en 1888 debió trasladarse a la ciudad de San Nicolás, en la provincia de Buenos Aires.

Fue allí la directora de la Escuela Normal, en la que tuvo una trayectoria destacada. Sus dotes para la música hicieron que la enseñanza de la misma tuviera un lugar privilegiado.

Se casó con un dentista norteamericano que tenía su consultorio en Rosario, con quien tuvo dos hijos. Luego de casi cinco décadas en Argentina, falleció en Buenos Aires en 1928.

**Angeline Frances Wall** era oriunda de Walldere, donde nació en 1853. Estudió en la Escuela Normal de Ypsilanti de su ciudad natal y llegó a Córdoba en 1884 desde Catamarca, para trabajar como vicedirectora en una escuela normal. También se desempeñó como maestra de gimnasia con un sobresueldo de 20 pesos.

Alta, rubia y muy independiente, se relacionó con los astrónomos del Observatorio Nacional Argentino, institución científica pionera que había sido fundada en 1871, y cuyo personal era mayoritariamente norteamericano. Entre estos, conoció a John M. Thome, ayudante que a comienzos de 1885 fue designado director de la institución, y con quien se desposó en diciembre de ese año. Como correspondía, de acuerdo al contrato firmado, Wall renunció luego de su casamiento. Vivió en una casa ubicada en los predios del Observatorio, y trabajó ayudando a su marido. Según se cree, parece haber influido notablemente en las actividades de la institución. En su casa, además de cuidar de sus dos hijos, enseñaba in-

glés. Luego del fallecimiento de Thome en 1908, se trasladó a Buenos Aires, donde falleció en 1916. La siguiente es una descripción de su vida en el Observatorio:

Sus "cocktail parties" fueron famosos, lo mismo que su mesa, que ella mantenía con la prodigalidad tradicional en la alemana Pennsylvania, de donde era oriundo su esposo. Los argentinos y los anglosajones eran capaces de hacer el viaje de varias millas para saborear su ponche de huevo en Navidad... La vida era agradable -decía- con alimentos buenos y baratos y sirvientes que podían llegar a ser de gran ayuda, si se sabía vigilarlos y llevarlos con mano firme. Su niño era robusto, y su hijita preciosa. (Houston Luiggi, 1959, p. 103)

**Jennie Eliza Howard** nació en Massachusetts en 1845. Graduada en la escuela normal de Framingham, arribó a la Argentina en septiembre de 1883. Junto a la su amiga, Edith Howe -otra de las maestras de Sarmiento- fue destinada a la escuela normal de Corrientes el 1º de marzo de 1884. A fines de 1885 fue trasladada a Córdoba, donde ejerció hasta que, luego de los mencionados problemas con la Iglesia, junto a Armstrong, fue trasladada a San Nicolás en 1888. A su muerte, ocurrida en Buenos Aires en 1933, sus alumnas destacaron sus enseñanzas y su ejemplo, no solo para ellas sino para el país. Refinada y siempre de buen ánimo, era muy codiciada por los hombres. Relató sus vivencias en el libro denominado *En otros años y en climas*

*distantes*, donde comenta que a su llegada a la Argentina, tenía una idea confusa de lo que la esperaba, país al que algunos llamaban "Bonus Aires" y otros "Patagonia".

La creación de la Escuela Normal en Córdoba había despertado un notable interés en la población y se esperaba una inscripción importante. Sin embargo, la situación se vio afectada por la actitud del presbítero Jerónimo Clara, que estaba a cargo de forma interina del Obispado, quien se opuso en forma manifiesta a la enseñanza por parte de maestras protestantes, señalando que ningún padre católico podía enviar a sus hijas a esa escuela. A pesar de ello, se inscribieron para asistir cincuenta alumnas, lo que no era poco para la época. Frances Armstrong ante la situación planteada, pidió una entrevista a monseñor Mattera, para explicarle su posición. Después de la concreción del encuentro, el prelado dijo que autorizaría a los católicos a asistir a la escuela siempre que el ministro de Instrucción Pública declarase que el gobierno (era presidente Julio A. Roca) no tenía intención de difundir la fe protestante, estaba dispuesto a admitir la enseñanza de la religión católica en las escuelas y permitir que el obispo las visitara, cuando lo considerase oportuno, para comprobar que efectivamente se impartía esa enseñanza. El ministro Eduardo Wilde se negó a ello. Se informó a las maestras, entonces, que debían obedecer las instrucciones del Ministerio y no del legado papal. Wilde pidió una explicación al nuncio apostólico y como este no dio respuesta satisfactoria, Roca dispuso que se le devolvieran las credenciales y abandonase

el país. Como consecuencia de ese conflicto, las relaciones con el Vaticano quedaron interrumpidas hasta la segunda presidencia de Roca. La enseñanza laica fue implantada por primera vez en el país, aunque más tarde por la protesta de las familias se impartió fuera de las horas de clase, en forma no obligatoria, ni sujeta a exámenes. Armstrong y Howard, como se indicó, fueron trasladadas a San Nicolás.

Desde que Sarmiento trajo las maestras desde EE.UU. al país, hasta la actualidad, la enseñanza formal estuvo principalmente a cargo de mujeres; hecho que permitió que a la mujer argentina se le abrieran las puertas del mundo laboral.

En la Argentina de aquellos tiempos, el analfabetismo era elevado, en especial en mujeres y en particular en el interior del país, donde casi no había escuelas públicas. Y si bien pueden cuestionarse algunas actitudes e ideas de Sarmiento, debe reconocerse que logró duplicar la matrícula de los estudiantes durante su mandato.

Las maestras norteamericanas que llegaron al país fueron portadoras de las ideas de libertad que respiraban los habitantes del norte. Por otra parte, contribuyeron a la integración nacional. También favorecieron la jerarquización del rol del docente y permitieron que muchas mujeres argentinas tuvieran una profesión. Desde la concepción reinante de la escuela, estaban llamadas a ser agentes de cambio social.

Una mirada al pasado nos hace evidente que ya en esa época se pensaba en la importancia de una educación para todos los habitantes del país, por ello

la formación de maestros era un elemento central en el proceso de unificación y modernización que había encarado el país.

Las escuelas normales, a través de sus protagonistas, proyectaron su influencia más allá de las aulas, a un contexto que abarcaba a toda la sociedad. En lo específicamente pedagógico, sabemos que las maestras norteamericanas introdujeron metodologías de avanzada para la época, como es el caso de la enseñanza por objetos que se fundamentaba en la concepción de que el alumno no es un memorizador sino un investigador y que para aprender es requisito entender. La pedagogía normalista hizo de la lección de lectura la escena escolar por antonomasia. Así, la escuela durante décadas acompañó el crecimiento del país como un poderoso agente de movilidad social y de consolidación del Estado nacional. Durante muchos años se empeñaron las maestras en desterrar un sistema de exámenes que les parecía cruel e injusto ya que todos los estudiantes eran examinados por una comisión ajena al establecimiento al que concurrían, frente a una muchedumbre ataviada de punta en blanco.

Trajeron la última palabra de la pedagogía y la didáctica de aquella época, la educación de los sentidos, la observación, el trabajo manual, la disciplina y el orden como base de toda labor. Introdujeron algunas prácticas escolares que hoy son el ABC de la enseñanza, pero que en aquel entonces eran flamantes creaciones, como hoy son cuadernos de trabajos y las lecciones de alumnos y maestros,

deberes escritos, bibliotecas de aulas, excursiones, fiestas, cuidados de animales y plantas, jardinería, huerta, etc. (Houston Luiggi, 1959, p. 32)

Si bien sus pasos por Córdoba despertaron sentimientos controvertidos, las "maestras de Sarmiento" seguirán siendo el modelo y espejo de las mujeres que han elegido el magisterio como una vocación ineludible y de alta ejemplaridad social. Es posible que ningún otro hombre público de la historia argentina haya comprendido como Sarmiento la fuerza activa de las mujeres, ni haya visto con tanta nitidez la estrecha relación que existe entre el avance de una sociedad y el lugar que ocupan en ella las mujeres.

Pero debe tenerse presente que el enfoque de Sarmiento sobre la educación de las mujeres es mucho más integral dado que no solo les reconoce una predisposición natural para la enseñanza, sino que asume la importancia crucial que tienen en el desarrollo de la sociedad.

Se buscaba la profesionalización de la enseñanza y la consiguiente mejora de la educación. En este marco, ellas seguirán siendo un modelo y espejo de las mujeres que han elegido el magisterio como una vocación ineludible y de alta ejemplaridad social.

Este homenaje pretende reivindicar el trabajo de estas mujeres en nuestro país y en particular sus pasos por Córdoba, muchas veces olvidados. Si bien el contexto era diferente, lo planteado nos debería servir para repensar el futuro de la educación así como el lugar de la mujer en ella, desde una revalorización de una profesión docente con

una verdadera vocación que tienda a una mejor calidad de la vida en el marco de una sociedad participativa, equitativa, inclusiva y democrática que compromete a todos los sectores desde el respeto a la diversidad.

*"La educación ha de preparar a las naciones en masa para el uso de los derechos que hoy no pertenecen ya a tal o cual clase de la sociedad, sino simplemente a la condición de hombre."*

Domingo F. Sarmiento, *Educación popular*, 1948

## Referencias bibliográficas

Houston Luiggi, A. (1959). *Sesenta y cinco valientes: Sarmiento y las maestras norteamericanas*. Buenos Aires: Agora.

Minniti E. R. & Paolantonio S. (2009). *Córdoba estelar. Historia del Observatorio Nacional Argentino*. Observatorio Astronómico de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba: Editorial de la Universidad.

Sarmiento, D. (1948). *Educación popular*. Buenos Aires: Lautaro.